

A 40 años de `Nostra Aetate`

Una declaración conciliar sobre las relaciones de la Iglesia católica con religiones no cristianas.

17/11/2005 - Autor: Juan María Alponete - Fuente: El Universal

El 28-X-1965 el Concilio Vaticano II publicaba una declaración histórica: *Nostra Aetate*. Se adoptó por 2 mil 221 votos de obispos contra sólo 88. Estamos a 40 años de *Nostra Aetate*. Fue una declaración conciliar sobre las relaciones de la Iglesia católica con religiones no cristianas.

El párrafo cuarto se dedicaba, particularmente, a la religión judía. Se reconocía, después de siglos de condena que el origen de la fe cristiana, según el designio de Dios, era inseparable de los patriarcas y de los profetas. Se afirmaba que todos los hijos de la fe son hijos de Abraham. Se señalaba el gran patrimonio común de los cristianos y judíos. Se añadía que la Iglesia quería alentar y recomendar, entre ellos, el conocimiento y la amistad. Por vez primera en dos milenios se advertía que los hechos vinculados a la Pasión de Cristo "*no podían ser imputados indistintamente a todos los judíos de entonces ni a los judíos de nuestro tiempo*"

Añadía que los judíos no podían ser presentados como reprobados por Dios ni como malditos. Se afirmaba: "*Que la Iglesia deplora los odios, las persecuciones y todas las manifestaciones de antisemitismo sea en la época que sea y quienes sean sus autores*". De todas las acusaciones, a lo largo de dos milenios, una era inmensa: que los judíos eran deicidas para siempre. Deicida se traduce, como es sabido, por "*matar a Dios*". La absolutización de ese vocablo es impresionante e imposible. Tuvo efectos inmensos sobre generaciones y generaciones y, en consecuencia, se produjeron odios y prejuicios, nunca esclarecidos, que con *Nostra Aetate* tuvieron, finalmente, una rectificación tardía, pero, indispensable. Es inútil advertir que los islámicos consideran a Abraham, a su vez, como el padre de los árabes y reverencian, con Abraham y Moisés, a los patriarcas. Consideran a Jesús como un profeta. No le sitúan entre las personas divinas, pero sí colocan a María como una mujer santa, también, para el islam. Cabe recordar que Juan Pablo II fue el primer papa en entrar a una sinagoga judía. Allí estuvo con el gran rabino de Roma, Elio Toaff, el 3-IV-1986. Se completó con visitas y oraciones, en común, en otras sinagogas de Europa.

En el 2005, al conmemorarse, en el mundo, *Nostra Aetate* JeanMarie Lustiger, cardenal católico y, hasta hace unos meses arzobispo de París (cese por la edad) ha firmado un artículo, en *Le Monde*, conmemorándola. JeanMarie Lustiger es hijo de judíos polacos inmigrantes en Francia. Su primer idioma, el que hablaban sus padres, fue el yiddish. Convertido al catolicismo en su adolescencia, su madre le recordaba que su nombre, "*Aarón*" (al bautizarlo cambió por el de JuanMaría, Jean-Marie) era muy importante "*porque Aarón es el hermano de Moisés*".

En su artículo el cardenal recuerda que el 40 aniversario de *Nostra Aetate* coincide con el 60 aniversario de la llegada de las tropas soviéticas al campo de Auschwitz que fue instalado en Polonia. El nombre polaco de esa localidad era Oswieccim. Fueron los alemanes los que le rebautizaron como Auschwitz, de igual manera que al campo complementario, es decir, Birkenau en polaco, se denominó Brzezinka. El cardenal Lustiger pide a cristianos y judíos que mediten conjuntamente. Señala *"que la responsabilidad de la palabra de Dios fue confiada a los judíos y los cristianos, según su tradición propia, para conducir a la humanidad a la conciencia de su unidad"*. Unos días después de su artículo París ha visto la explosión de jóvenes inmigrantes, la mayoría ya nacidos en Francia y los más de familias islámicas, que no han podido integrarse. ¿No convendría hablar, también del islam, a la hora de la alianza de las civilizaciones? El tema, cada día que pasa, es más urgente.

Webislam